

La industria láctea en México: los sistemas de producción en pequeña escala, un desafío en el marco del Objetivo 9 de la Agenda 2030.

Brian Samuel Gómez Antonio¹

Luis Brunett Pérez

Introducción

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son como la ONU denomina, el plan maestro para conseguir un futuro sostenible para todos, garantizando que para el año 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad (ONU, 2024).

Sin embargo ¿realmente conseguiremos cumplir esta meta común en tan sólo cinco años? Cada uno de los objetivos y sus respectivas metas representan no solamente un reto en términos de implementación, sino también en cuanto a su mantenimiento en el tiempo.

Si bien hay buena voluntad y acciones concretas que diversos países y actores han emprendido en los últimos años para contribuir a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, surgen las interrogantes: ¿Qué tan efectivas han sido estas acciones? y, aún más importante, ¿qué tan duraderas se mantienen en la actualidad?

En este contexto, la industria láctea en México no sólo parece tener una contribución limitada a los ODS, sino que, en muchos casos, parece representar un obstáculo para avanzar hacia, por ejemplo, una producción y manufactura más eficiente y respetuosa con el medio ambiente de leche y sus derivados.



Fotografía de Brian Samuel Gómez Antonio

Sin embargo, una transición o “evolución” como esa resulta especialmente compleja para la pequeña agroindustria láctea, ya saben, la que está compuesta por unidades productivas gestionadas por familias o comunidades, y es que no es algo que puedan lograr de la noche a la mañana; pasar de un proceso productivo tradicional o convencional a uno por ejemplo, orgánico o agroecológico es complicado y no precisamente por falta de interés, sino porque un cambio así superaría con creces, sus capacidades actuales.

Es en ese tenor donde el ODS 9: Industria, Innovación e infraestructura tendría una participación relevante ¿no?

¹Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales. Universidad Autónoma del Estado de México

Los pequeños (no tan pequeños) sistemas de producción de lácteos en México

De acuerdo con la Secretaría de Economía (2019), el Estado de México cuenta con 1589 unidades económicas dedicadas a la manufactura de productos lácteos, ocupando el segundo lugar a nivel nacional, solo por detrás de Jalisco, que supera las 1700 unidades.

Esto refleja una importante diversidad de empresas y unidades productivas enfocadas en transformar la leche en una amplia variedad de productos. Aunque no se trata de grandes corporaciones como las que suelen venir a la mente, estas agrupaciones poseen un bagaje histórico y cultural único, inalcanzable para cualquier empresa transnacional.

Pero ¿cómo logran sobrevivir frente al dominio aplastante de los gigantes de la industria? Afortunadamente, la respuesta ha sido documentada y resulta tan “hermosa” como compleja. Básicamente, el compadre del compadre que recoge la leche, el otro compadre que la comercializa, y aquel compadre más que compra quesos para venderlos en su local en la Ciudad de México o en un pequeño puesto junto a la carretera, justo a la entrada de alguna población (entre otros compadres), son los responsables.

En términos más “científicos”, es logrado gracias a las dinámicas de colaboración y las interrelaciones establecidas entre diversos actores locales, quienes, de manera directa o indirecta, contribuyen a dar forma a la cadena productiva de productos como los quesos (Castañeda Martínez et al., 2009).

Sin embargo, contar con “compadres” no es suficiente para ser más competitivo, o siquiera para incrementar un poco los ingresos. En muchas ocasiones, es necesario darle una “manita de gato” a la unidad productiva y al proceso. En estos tiempos sería ideal hacerlo con un enfoque en la sostenibilidad, como una estrategia clave para fortalecer la resiliencia.

El desafío en el marco del ODS 9: Industria, Innovación e infraestructuras.

La leche en México juega un papel fundamental en la dieta diaria, a pesar de que no es un alimento heredado por nuestros antepasados precolombinos. Curiosamente, la producción de leche en el país proviene en su mayoría de pequeños y medianos productores, ¿qué sería de nosotros sin ellos?

Importaríamos y consumiríamos leche que no es realmente leche, así como sus derivados no lácteos, y precisamente eso está sucediendo y aumentando (Franco, 2017). Identificar las razones detrás de este fenómeno no es complicado, pero lo que resulta verdaderamente desafiante es conseguir que los pequeños y medianos productores – especialmente aquellos en sistemas de producción a pequeña escala– logren destacarse y posicionarse en un mercado cada vez más competitivo y desplazado.

Una manera de lograrlo puede ser mediante la mejora de la infraestructura existente o, si no se cuenta con ella, incluso construyéndola. Esto debe hacerse, por supuesto, incorporando elementos clave que potencien la eficiencia y la calidad de producción, pero inclusive más allá.

El ODS 9 nos habla de integrar o desarrollar una gestión sostenible de la industrialización en la pequeña industria, que abarca elementos como la asequibilidad, la equidad y mucho apoyo técnico. De acuerdo con Jerkovic (2013) en terminos generales la gestión sostenible se enfoca en el desarrollo de indicadores tanto en el segmento económico, como social y ambiental, basado en las acciones llevadas a cabo para impactar en estas dimensiones.

La primera meta del ODS 9 es desarrollar infraestructuras confiables, sostenibles, resilientes y de calidad. Sin embargo, en México, el sector lácteo cuenta principalmente con infraestructuras básicas y tradicionales, que, aunque resilientes, lo son más por circunstancias ajenas a un diseño planificado. Además, la calidad de estas infraestructuras varía dependiendo de a quién se le pregunte (Cecilia et al, 2022).

Este panorama de la pequeña industria láctea en México frente al ODS 9 no persiste por falta de intentos. Un ejemplo de ello es el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), que duró casi 12 años y estuvo orientado a organizar y tecnificar las actividades productivas para reducir el hambre y la malnutrición en comunidades rurales e indígenas (Vera, 2016). En la administración federal actual (2024-2030), parece que estos esfuerzos continuarán con el Programa Nacional de Soberanía Alimentaria, la creación de las Tiendas Bienestar y el fortalecimiento de Segalmex y Diconsa (Presidencia de la República, 2024).

Entonces ¿es posible avanzar hacia el cumplimiento del ODS 9 en el sector lácteo de México, partiendo de los pequeños productores?

Es complicado. Lograr una gestión sostenible en cada unidad productiva no depende únicamente de los productores, sino de la convergencia de varios factores y actores. Esto incluye políticas públicas que respalden las actividades y faciliten algunos procesos como los servicios financieros, así como campañas informativas para sensibilizar a los consumidores sobre el proceso productivo pues, por ejemplo, en los sistemas de producción a pequeña escala actuales, gestionados por familias, la participación activa de ambos géneros es clave: las mujeres suelen encargarse de la elaboración de quesos, mientras los hombres se dedican a la crianza del ganado y la obtención de la leche, que luego comercializan los hijos.

En ese contexto, es necesario ampliar y especializar los apoyos o programas dirigidos a este sector. No basta con ofrecer apoyos económicos o técnicos destinados a cubrir trámites administrativos o a construir espacios de trabajo.

Tal vez es mucho pedir, recordemos que persiste un sistema que se ve principalmente restringido por la disponibilidad presupuestal y por la falta de diversidad en las estrategias implementadas (Álvarez et al., 2023).

Pero hay esperanza.

Conclusión

Esta realidad se presenta en el marco del ODS 9 de la Agenda 2030 como un ejemplo de los desafíos que enfrenta este objetivo, particularmente en lo referente a las pequeñas industrias lácteas en México.

Más allá de un apoyo económico constante, estas industrias requieren redes de apoyo autogestionadas que les permitan construir, paso a paso, un camino hacia un desarrollo industrial sostenible, fundamentado en la resiliencia, la sensibilización y la preservación tanto del entorno como de sus actividades productivas.

Bibliografía

Álvarez Macías, A.G. et al. (2023) 'Características y perspectivas del sistema productivo de lácteos en México: un análisis coyuntural', *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 23, pp. 162-171.

A. Jerkovic, N. (2013). Definición del capital a mantener y el modelo de gestión. *Palermo Business Review* (9), 47-55.

Castañeda Martínez, T. et al. (2009) 'La concentración de agroindustrias rurales de producción de quesos en el noroeste del Estado de México: un estudio de caracterización', *Revista Estudios Sociales*, 17, pp. 75-109.

Cecilia Gallegos, D., Taddei Bringas, C. and González Córdova, A.F. (2022) 'Panorama de la industria láctea en México', *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 33, pp. 4-28.

FAO. (2017). Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria. México: ONU.



Fotografía de Brian Samuel Gómez Antonio

Franco, I. (30 de Agosto de 2017). Opinión: ¿Cómo le va al mercado de leche en México? *Expansión*, págs. 1-2.

ONU. (21 de Noviembre de 2024). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Presidencia de la República. (22 de Octubre de 2024). Presidenta Claudia Sheinbaum presenta Programa Nacional de Soberanía Alimentaria para impulsar el campo mexicano. *Prensa | Gobierno de México*.

Secretaría de Economía. (2019). Data México. Recuperado el 24 de Septiembre de 2024, de <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/industry/dairy-product-manufacturing>

Vera Balanzario, A.Q. (2016) Proyecto estratégico para la seguridad alimentaria: un estudio de caso. El Colegio de México.